

Revista



Gallega

SEMANARIO DE LITERATURA É INTERESES REGIONALES

ANO X.—NUMERO 492

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
COLABORACIÓN ESCOGIDA

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
Redacción y Administración, Riego de Agua, núm. 16

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 21 de Agosto de 1904

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

La Coruña, al mes. 0'50 pta.
Fuera, al trimestre. 2'00. »
Número suelto 0'10 »
Número atrasado 0'20 »

MIRANDO AL PORVENIR

El resultado de las fiestas últimamente celebradas en nuestra ciudad debe servir de estímulo y de acicate para que los entusiasmos no decaigan y las iniciativas no se duerman, en perjuicio de la población.

No es cosa ahora de cantar excelencias ni de apuntar defectos. Quédese eso para la crítica despiadada y demoledora de los que, más quizá por envidia que por sinceros juicios, todo lo creen censurable y todo lo consideran merecedor de ser colocado en la picota para satisfacer los ridículos resquemores de los eternos descontentos, que nunca faltan.

Lo que hace falta ahora, si hemos de mirar al porvenir, es que quienes saben y pueden, tengan el tacto y el acierto necesarios para llevar por los más convenientes derroteros esta gran corriente de opinión que hizo que los pasados festejos sean dignos de repetición en lo sucesivo, con todos los perfeccionamientos que requieren y con todas las innovaciones que la práctica y la experiencia aconsejan.

Lo que como ensayo ha sido un vigoroso alarde de fuerzas utilizables puede perfectamente servir de base sólida para mayores empresas. Piensen en ello los comerciantes, á quienes más directamente interesa. El calor popular existe unánime é incondicional. Quienes lo duden que abran los ojos á la realidad.

Por eso no sería patriótico despreciar los entusiasmos que ahora han salido potentes á la superficie, con harta sorpresa de quienes, mirando á su propia pequeñez, dudan y desconfían del feliz éxito de los arrestos colectivos, en los cuales está fundado casi siempre el progreso de los pueblos que gozan vida plétórica y tienen plena conciencia de su misión y de sus deberes.

La materia prima la hay en abun-

dancia. Quizá pueda decirse con razón que los organismos más convenientes y más útiles necesitan la renovación de los elementos directivos para que el cansancio no esterilice las aspiraciones generales. Quizá también pueda asegurarse que hay precisión de llevar por nuevos cauces esta corriente de opinión que cae desbordada en terreno fé til, abonado ya para toda clase de públicos regocijos.

Sea como quiera, los momentos deben saber aprovecharse, y puesto que se trata de obsequiar con un banquete á cuantos desinteresadamente han contribuido al éxito de los pasados festejos, piénsese en lo futuro, mírese al porvenir y á ver si de esa popular reunión sale algo nuevo y algo bueno para el año próximo.

EL CERTAMEN DE RONDALLAS Y EL JURADO

Hasta que en la tarde del sábado 13 de los corrientes hemos asistido al teatro principal á presenciar el certamen de rondallas, y no obstante haber oído muchas, no sabíamos el partido que podía sacarse de unos instrumentos que nos los hacen odiosos barberías, tabernas y chulapones arrancando de sus cuerdas *gipios* flamencos, rasgueos que dan grima y como suprema habilidad la *Marcha de Luis XVI* con tambores, cornetas y todo.

Pero al oír la perfección con que unos y otros rondallistas interpretaron la difícilísima obra del concurso, *La Danse d'Anitra*, (tercer tiempo del poema sinfónico de Grieg); al escuchar aquellas melodías; al notar el matiz dado á las notas ora prolongándolas en un *larghetto*, ora robusteciéndolas en un *crescendo*, ora dulcificándolas en un *pianis-*

simo; al percibir la uniformidad que descollaba en el conjunto y los sonidos que por veces semejaban la voz humana, y al ver que tan maravillosamente un puñado de muchachos, en su mayoría sin educación musical, interpretaba una partitura llena de dificultades en su ejecución, y además la obra de libre elección; hubimos de admirarnos y entusiasmados prodigar nuestros aplausos á aquellos *artistas*, que tal título alcanzaron con lo perfecto de su labor.

Así la rondalla *Blanco y Negro*, de la Coruña, como *Airiños da miña terra*, del Ferrol, del mismo modo que la del Colegio de sordomudos y ciegos de Santiago y la de Lugo, se han portado como buenas, y por ello les damos nuestra sincera y cordial enhorabuena.

No estuvo á igual altura que las rondallas el jurado que las calificó, compuesto por los Sres. Lens, presidente; Quiroga, secretario; Baldomir, Arroyo y Piñeiro, vocales.

Y no estuvo á igual altura, porque en concepto del público en general el jurado ha estado ilógico y por consiguiente injusto, en fuerza de querer ser excesivamente severo, porque ciertas rectitudes sientan bien cuando, por ejemplo, artistas profesionales disputan al piano, violín ú otros instrumentos partituras que tienen que leer al paso que interpretan y á veces repentizan, para demostrar su suficiencia musical, su habilidad y el dominio que poseen sobre el instrumento en el que se pasan estudiando años y años; entonces sí que cuadra bien la severidad y el rigorismo, porque se trata de aquilatar el mérito absoluto del ó de los ejecutantes; pero cuando, como en el caso presente, los que al certamen concurren son mo-

destos aficionados que en pocos días, con laudable perseverancia, se consideran aptos para luchar en noble lid, aquellos rigorismos, severidades é intransigencias de dómine resultan altamente ridículos y colocan al jurado en situación desairada, siendo objeto de las protestas de las colectividades que en el concurso toman parte y de las unánimes censuras de cuantos al acto asisten, porque en este caso debe prescindirse de grotescos formulismos y atender al mérito *relativo* para otorgar los premios concediéndolos con rectitud y gradualmente á quien mejor lo haga, ciencia aparte y sólo atendiendo al arte, al gusto, á la delicadeza y al sentimiento que en conjunto ya constituyen la ciencia propiamente dicha.

Pero el jurado, repetimos, ha sido ilógico, incongruente é injusto.

Lo probaremos.

Declara en su veredicto que «ninguna de las rondallas en la ejecución de la obra de concurso se ajustó á lo impreso sobre el pentagrama,» sin más explicaciones, y declara desiertos los premios; luego, hecha esta manifestación, ninguna de las colectividades es acreedora á que se le remunere con cantidad alguna.

Pero el jurado no quiso entenderlo así, y por inducciones de simpatía ó de compasión, *sin facultades para ello*, puesto que su misión era premiar ó no premiar, *pero por ningún concepto disponer de un dinero cuyo único destino era el de los premios estatuidos*, hace graciosamente una repartita á su gusto y placer y concede 300 pesetas á la rondalla ferrolana, 300 á la santiaguesa, 150 á la de la Coruña y 100 á la lucense..., y se quedó tan campante.

¿Por qué semejante arbitraria distribución? ¿No se declaró que *ninguna* rondalla se ajustara á la partitura y, por lo tanto, no tenían opción á los premios, *todos tres* declarados desiertos? ¿No es esto á todas luces injusto, incongruente y falto de lógica y de sentido común?

El público y la prensa, eco de la opinión, así lo comprendieron y manifestaron haciendo resaltar los favoritismos y las pretericiones que dieron lugar á que nadie quedara satisfecho, á que la rondalla coruñesa cediese sus 150 pesetas, caritativamente, á la *Cocina económica*, y á que la de Lugo renunciase digna y decorosamente á la especie de li-

mosna de las 100 pesetas que se le hacía. Alabamos su actitud.

No es que nos parezca mal que la excelente rondalla del Ferrol y la no menos afinada de Santiago hayan sido agraciadas en mayor cuantía que las otras dos, no, todo lo contrario, lo que nos irrita é irritó á todo el mundo fué el desacierto del jurado que, puesto que todas las rondallas ejecutaron magistralmente las piezas de libre elección, pudo, como estímulo y galardón, distribuir en partes iguales,—con la venia de la *Liga de Amigos*—la cantidad total de los premios y entregar una parte á cada una de las rondallas; esto tendría, cuando menos, visos de una imparcialidad que no aparece por ninguna parte, y seguros estamos de que nadie se disgustaría; pero faltó tacto ó sobró apasionamiento.

Consten, pues, nuestro aplauso á las rondallas y nuestras censuras al jurado.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

EL MAYORAZGO DE VILLAHUECA

Entre los jóvenes españoles que con más fortuna cultivan las letras en Cuba, merece lugar muy distinguido Atanasio Rivero, redactor del *Diario de la Marina*, de la Habana, donde se dió á conocer por sus chispeantes y preciosísimas *Comidillas*, que hubo de coleccionar y vender como pan bendito bajo el título de *Duelos y quebrantos*.

Celebran en él sus partidarios, porque los tiene en crecidísimo número, á pesar del reducido teatro en que actúa, la frase correcta y castiza, de raíz puramente clásica, la agudeza y causticidad de la intención, la movilidad del estilo y la gracia—la gracia sobre todo—que fluye de su pluma con la facilidad y la frescura del agua en el manantial, y como ella ininterrumpida y bullidora.

Tal vez abusa á veces de tan singulares dotes naturales dando tortura á los conceptos con paronomasias y juegos de vocablos casi siempre pueriles aunque siempre oportunos; pero, la verdad sea dicha, de esos tropiezos, por fortuna escasos, sabe salir con tanta majestad y gallardía que casi nos vemos obligados á perdonárselos á trueque de las compensaciones de que van seguidos para recreo del espíritu y deleite del buen gusto.

Brillante muestra de lo que vale Rivero como escritor, nos la ofrece en su última producción *El mayorazgo de Villahueca*, lindísima novela de costumbres, con algo de tesis y cuyo argumento vamos á exponer en breves palabras.

Manuel Pendueles, alias *Mano-*

lote, de prosapia noble, buen chico, aunque un poco alocado, está destinado á la iglesia por su madre, señora muy religiosa y muy dada á frecuentar «los divinos» en un pequeño pueblo de Asturias; pero el rapaz que ha visto á tiempo á una jovencita casquivana, la cual vive en la misma localidad, y que, además, está influido por Perico Berdiales, barbero del lugar, republicano furioso, tremendo librepensador y blasfemo empedernido, piensa en todo menos en hacerse cura. Esta contrariedad mortifica á la buena de D.^a Ana de Gayanes, que es la madre en cuestión, quien, si puede tolerar que el cuerpo de su hijo se pierda casándose con Perinola, éste es el nombre de la novia, sobrina de un capitán retirado de Carabineros, no está de ningún modo dispuesta á que se pierda su alma en los infiernos juntándose con Berdiales y recibiendo sus perniciosas lecciones. Así, pues, se decide á alejar á su hijo de aquel medio ambiente y á mandarlo á Oviedo, al lado de su hermano el Dean de la Catedral, á quien quiere entrañablemente D.^a Ana.

Pero el Dean, que es un señor algo laxo, en materias de moral, bastante despreocupado y que como si esto fuera poco, no debe participar de las creencias de su hermana en punto á las perfecciones de la vida religiosa, contesta á las recomendaciones de aquella: «Oh, *mater admirabilis!* Bonito estoy yo para meter en pretina al bragazas de tu hijo. No hay que asustarse, hermano; nos rascaremos juntos. No espero que por mis consejos vuelva al redil, porque no puedo darle consejos»; lo que equivale á decir que el tío se declara impotente para contener á su sobrino. D.^a Ana lamenta el fracaso de su plan y, colocada en la alternativa de casar á Manolote ó labrar su perdición haciéndolo cura, opta por lo primero, exigiéndole tan sólo que para ello se ponga bien con Dios y, en expiación de toda su vida de escándalos, acompañándose del barbero, poniendo motes á los curas y diciendo en público, en descrédito de los santos, que el perro de San Roque tiene el moquillo, vaya el día de la fiesta de la patrona desde Villahueca al santuario del Vito, en actitud de penitente, de rodillas, desnudas las piernas, los brazos en cruz, presidiendo la procesión, delante de todo el pueblo.

Manolote, sintiéndose querido por Perinola accede, por lograrla, á tan humillante exigencia, aunque sabe que le fué injerida á su madre por el elemento clerical de la villa, secundado por el alcalde, el boticario y las demás gentes de su partido; y aunque no sin protesta, se somete á tan atroz sacrificio, con gran contentamiento de los lugareños que aprovechan la ocasión para vengarse del des-

creído y reirse de él después de escarnecerle.

Mucho sufre al cumplir esa penitencia el pobre mozo; pero todo lo da por bien empleado porque una vez terminada sabe que va á obtener la mano de la mujer á quien tanto quiere.

Manolote concurre á la procesión; llega al santuario de rodillas, arrastrándose por aquella cuesta mientras el cura y el sacristán le cantan los salmos penitenciales y, cuando después de una escena terrible en que el protagonista, ya cumplido el voto, toma un desquite muy propio de su carácter violento, en que le ayuda su tío el Dean, regresa á su casa para ir á estrechar y unirse para siempre á Perinola, sabe con asombro que ésta acaba de huir del pueblo en compañía de un millar cuyos galones la fascinaron.

Tal es el asunto que sirve á Rivero para su último libro. Su protagonista, que recuerda por la ineficacia de sus sacrificios, al Giliat de *Trabajadores del mar*, se hace interesante desde las primeras páginas y tanto el tío de D.^a Ana como el barbero y el Dean están perfectamente tratados, por más que no para todos aparezca este último, en que el autor cargó la mano, con todas las condiciones de observación y realidad, que exigen los modernos cánones de la novela, aunque mucho pudiera decirse en su defensa dada la relajación que alcanzan en nuestra época ciertas instituciones y las costum-

bres tolerantes sencillas del país en que se desarrolla la acción de la obra, costumbres que no rechazan que un sacerdote entre con precauciones á beber sidra en una taberna ni que haga alarde de determinadas ideas, más ó menos ortodoxas, especialmente si ésto se hace para contestar agravios y humillaciones que hieren el amor propio, que es el caso del Dean, saliendo en la ermita del Vito á vengar con justas increpaciones el cruel escarnio que en nombre de la religión acaban de hacer de su sobrino.

Pero si hermosos son los tipos que Rivero nos ofrece en *El mayorazgo de Villahueca*, bellísimas merecen reputarse casi todas las descripciones en que abunda la obra, sobre todo la descripción de un ciclón en el capítulo «Tempestades», el suplicio de Manolote en el titulado «El Calvario» y la actitud de Perinola en «Consummation». Todas estas páginas están escritas con un sentimiento del arte, una fuerza de análisis y una intuición psicológica prodigiosos; pudiéramos decir insuperables.

Deliciosas por la sal que hay en ellas y los rasgos felices con que caracteriza á sus autores, son igualmente las cartas de Berdiales á Manolote y del Dean á su hermana.

Como muestra del estilo de la obra véanse los siguientes trozos en que se describe la subida del penitente al santuario:

«A las cuatro de la tarde todo

Villahueca estaba reunido en el Castañedo de donde arranca el camino de Cabras que conduce al santuario. Esperaban con ansia la llegada de Manolote y con el deseo cruel de verle caminar de rodillas, purgando los pecados de todos, ofreciéndose en holocausto de la general impiedad. Allí estaban los que le habían empujado al sacrificio, los que habían esgrimido contra él las armas de la arteria, de la injuria, del testimonio malo que él había hecho bueno con sus desmanes. Todos afectaban seriedad cuando el alma les bailaba en el cuerpo, y todos aparentaban murmurar oraciones cuando mascullaban blasfemias. El cura, grave, emocionado, tembloroso, destacábase entre todos, acompañado de tres monaguillos armados de cruz y ciriales. Tenía en la mano un libro antiquísimo forrado en pergamino y leía para contener su inquietud. Un grito sordo, ahogado, anunció al votivo. Llegó el mayorazgo pálido, relampagueante de ira; miró á la multitud con desprecio, con odio al cura; besó á su madre y diciéndole angustiosamente: «Por tí», se hincó de hinojos y empezó á andar torpemente. A la cabeza iban los monaguillos, en medio Manolote, y detrás el cura. La muchedumbre los rodeaba; en todos los labios palpitaba la emoción; Manolote caminaba furiosamente, tropezando, lastimándose; D.^a Ana, llorosa, medio muerta, se sostenía en brazos del alcalde; la policía imponía orden y

no de servicio, sino que ordenaba como señora. Yo creo que en aquella casa figurara siempre más bien como objeto de ostentación que de utilidad, pues de esas entidades se acostumbra á ver siempre ejemplares en las moradas de los poderosos. Ella, preciso es confesarlo, había sabido asentar su dominación sobre seguras bases. Comprendiendo ante todo que le convenia tener satisfechos á cuantos estaban á sus órdenes y con objeto de prevenir todo conato de futura rebelión, hacia á menudo la vista gorda sobre sus negligencias y hasta pequeñas faltas de probidad, no descuidando tampoco el gratificarlos espléndidamente de vez en cuando al más leve pretexto; para todos había benevolencia, con tal que secundasen solícitos sus miras.

Elena hizo un gesto de repugnancia.

—Hija, ¡que mal proceder!—dijo sin ser dueña de reprimirse:—eso no era velar cual debía por los intereses de sus amos. Ya veo que no se parecía á mi Luisa que, desde el primer día puso á raya á las gentes de servicio.

—Quizás hago mal en referir á Vds. estas flaquezas de mi madre,—siguió Lucia con cierta confusión;—pero eran necesarios estos antecedentes para que comprendiesen como pudo llegar al predominio que la llevó á osar hasta lo imposible.

Tenia también su pequeña corte, amigas de

madre y yo; esto será lo único que me reserve por razones que no habrán de escapar á su penetración. Baste asegurarles que tenían altísima dignidad los dueños de aquel palacio y eran dos, padre é hijo. El primero de edad sexagenaria aparecía para con nosotras como la bondad misma. Habiendo depositado en mi madre su entera confianza, nada se hacía en la casa sin que ésta lo dispusiese.

—Vamos, una segunda Luisa—interrumpió Elena sonriendo.

—¡Oh! mucho más, puesto que tal imperio había llegado á tomar sobre el jefe de la casa, que aun lo que ésta disponía no se llevaba al terreno de la práctica sin que ella lo aprobase; y diferentes veces tiene sucedido que á su dictamen se debió el revocar lo ordenado.

Tratándose de personas de tan elevado rango supondrán Vds. fácilmente que habria un ejército de servidores de mayor y menor jerarquía. Entre los primeros dos secretarios, mayordomo, intendente, etc.; de los segundos ayudas de cámara, lacayos, doncellas, de entre las cuales una sustituía á mi madre en sus ausencias como poseedora que era de toda su confianza; en fin, no concluiré la enumeración porque seria tarea prolija, restando añadir que una extensa ala de aquel gran edificio situada en uno de los pisos superiores estaba destinada á los empleados y sus familias, amén de los de esca-

el barbero sollozaba blasfemias. El cura leyó en aquel libro viejo de autor desconocido: *Memento homo quia pulvis est et in pulvere reverteris*.

«Ensoberbéceste y te desvaneces con el nombre de mocedad. Miras á la flor de la vida y te glorias, y te enamoras de tí por la buena disposición y hermosura; porque tu mano es vigorosa al movimiento, porque los piés te sirven al salto veloces, porque el viento esparce tus cabellos, porque tu vestido embriagado de púrpura arde precioso en la luz del veneno tirano. A esto miras, más no te miras á tí. Yo te enseñaré cómo en este espejo eres lo que eres.

«No has visto en lugar público destinado á enterrar los muertos los misterios de nuestra naturaleza? No viste los rimeros y montones de huesos, sin orden, revueltos unos con otros? Las calaveras, desnudas de carne, que con las oscuras cavidades que fueron ojos se muestran en horrendo espectáculo? Viste las bocas rígidas y los demás miembros arrancados y espárcidos al albedrío de la corrupción?»

Memento homo quia pulvis est.

Manolote sentía el ruido de la lectura como si una catarata se le despeñara de lo interior de su cabeza; las carnes frías, rechazaban, doliéndose, aquellos pedruscos martirizantes; caminaba presuroso, limpiándose el sudor, firme en sus deseos de terminar aquel bo-

chornoso espectáculo; los monaguillos gateaban delante de él trabajosamente y D.^a Ana lloraba, renegaba el barbero y la tristeza había embargado todos los ánimos.

El cura con voz tonante leyó: «Señor Dios de las venganzas, libremente obró; engrandécete tú que juzgas la tierra; da su merecido á los soberbios.

«Había otro dentro de él porque ya el diablo, su posesor, se había entrado en sus entrañas y quien se entró en el corazón de Jesús se había entrado en el secreto de su mente.

«La exaltación, la hinchazón, la arrogancia, la fanfarronería no son del magisterio de Cristo, que enseñó la humildad; antes nacen del espíritu del Ante Cristo.

«Muchos soberbios fueron de la tierra tragados, y otros, con rayos encendidos.

«Si algunos se quieren levantar ante Dios, por la abertura de la tierra serán arrojados al profundo».

Memento homo quia pulvis est.

La ascensión por el camino de cabras conductor de la fe de los villahuecanos, hacíase cada vez más penosa y á la arena había sucedido la piedra, á la grama y el helecho las espinosas árgomas. Manolote seguía dolorosamente la ascensión, rotas las ropas, desolladas las rodillas; un girón de calzoncillo que rastreada en el suelo estaba tinto en sangre; no veía; afanábase por terminar el martirio, respiraba roncamente; saltábanle

los ojos en las órbitas y la palidez de la muerte invadía su semblante. Algunos sollozos se escapaban de los pechos menos duros; acometió un desmayo á D.^a Ana y siguió la comitiva. Manolote corría con furia cuanto un hombre puede correr de hinojos.

El cura siguió leyendo:

«Veránle los buenos y temerán y reirán sobre él, diciendo: Veis el hombre que no puso en Dios su confianza, antes esperó en la multitud de sus riquezas y prevaleció en su dignidad.

«Por eso Dios te destruirá en el fin, te arrancará y arrojará de su tabernáculo y tu raíz de la tierra de los que viven.

«Hombre, tu no viste cuando Dios te amasaba de polvo... No sabías de qué eras ni cuál eras. Por esto á la naturaleza lo diste todo, á tí mismo te diste á tí, y á Dios nada.

«Pagástele con afrenta y maldiciones y por el beneficio y la honra diste infamia».

Memento homo quia pulvis est.

Un pedrusco incrustado en las carnes llegó al hueso, arrancando un gemido al mártir; inclinóse; apoyó la mano en el suelo y se la destrozó en las árgomas punzadoras. Escapóse entonces un rugido á su garganta, un rayo de sus ojos y una blasfemia de su corazón.

Leyó el cura:

«Sobre el áspid y el basilisco pasearás y pisarás»...

Los guijarros rodaban arranca-

la inferior que se alojaban en diferentes departamentos adjuntos á la planta baja. Mi madre tenía para sí lindas y amplias habitaciones, de las cuales algunas que iba yo á ocupar, hallábanse de antemano preparadas no solo con exquisito gusto, sino con lujo.

Cuando fui presentada al dueño de aquella opulenta mansión me acogió con amabilidad suma, ponderando la distinción de mis maneras y lo que llamaba mi hermosura. Mi madre para llevarme á su lado, había pretextado la necesidad en que muy pronto se había de ver por sus achaques de una reemplazante á la que había que ir habituando al desempeño de tan importantes funciones. Como una indicación suya se traducía su mandato, fuéle sumamente fácil el conseguir su objeto.

No les he hablado á Vds. todavía de la segunda persona entre las principales de la casa —siguió Lucia bajando la cabeza como si la abrumara el peso de los recuerdos que iba á evocar;— me permitirán que pase como por sobre asonas por lo que á su descripción y otras circunstancias toque, mencionando solamente lo necesario para la clara inteligencia del relato.

Al mismo tiempo, y como efecto quizás de la agitación que un cúmulo de interiores agitaciones le producía, tuvo un violento acceso de tos que le duró bastante tiempo. Cuando retiró

el pañuelo que llevara á sus labios viósele teñido de su sangre.

—Vámos, si yo bien lo digo,—exclamó Elena;—no le conviene renovar dolorosas memorias. Nosotras tenemos indudablemente gran interés en conocer su historia, pero nos lastima ver cuanto la afecta el referirla.

—No hagan Vds. caso,—repuso Lucia en cuanto halló un rato de sosiego;—son ataques que me vienen acometiendo desde hace bastante tiempo, sin que obedezcan á otra causa que á la está siempre latente.

Por darle un nombre, llamaré Rogelio al hijo de la casa. A su elevada posición, á sus inmensas riquezas, á su fausto asombroso unía el prestigio de la juventud y de la figura. Cuando llegué allí, no era ni más ni menos, que lo que son otros que están en su mismo caso: un aturdido y superficial que no pensaba más que en pasatiempos y en desparramar el dinero á manos llenas; apenas si le merecía una mediana atención; por desgracia no debía ser así más adelante.

Instalada ya, vime rodeada de todas las superfluidades que mi nueva y brillante posición reclamaba, señalándoseme doncellas para mi servicio particular. Nada absolutamente tenía allí en que ocuparme de molesto ni enojoso; mi madre lo absorbía todo. En cuanto á ésta puede decirse que tampoco prestaba género algu-

dos por las rodillas del mayorazgo que continuaba su marcha con un arrastramiento de reptil enloquecido; una mueca dolorosa había fijado el temblor de sus labios; sacudía la cabeza dando al aire sus cabellos que semejaban crines de potro bravo; se desgarró con las membrudas manos las mojadas ropas, descubriendo un pecho velludo de potente torso; una llamada furiosa relampagueó en sus ojos y un hilo de amarillenta baba pendía de una de las comisuras de sus labios. Y siguió subiendo, subiéndolo el camino de cabras con doloroso arrastramiento de reptil enloquecido...

Sólo una tercera parte de la cuesta faltaba por subir; allí terminaba la sombra de los árboles y el monte pelado, pedregoso, estéril, sólo daba de sí rocas y espinos; el camino desaparecía en la pedrea y una senda marcada levemente se perdía más allá y más allá todo era camino, zarzas secas, guijarros ardientes abrasados por aquel sol dormicero que no sabía alumbrar, calentar ni arder á las nueve de la mañana y que ahora se enseñoreaba en lo alto del espacio, rigiendo con candente látigo su carro de fuego.

Por falta de espacio renunciamos á transcribir la terrible escena que sigue, toda ella descrita con el mismo vigor, con la misma verdad, con el mismo arte; pero lo transcrito basta para dar idea del mérito que entraña *El mayorazgo de Villahueca* y para que se apresuren á leerla los aficionados á lo trascendental y simbólico en el género que á tanta altura han colocado en nuestros días Pérez Galdós, Pereda, Pa.acio Valdés y Valera.

Manuel CURROS ENRIQUEZ.

PROSA Y VERSO

Un paseo á Santa Marina del Villar

Es una ermita muy humilde que apenas dista un kilómetro de la ciudad. Está situada allá arriba, en una pequeña elevación de terreno que marca la estación del ferrocarril, y rodéala una campiña fértil y hermosa, con vistas muy variadas de aldeas y lugares y perspectivas iluminadas por una luz brillante y un hermoso sol.

Para llegar hasta la ermita, caminamos por unos senderos muy floridos y por los altonazos de las huertas recién sembradas, sorprendiéndonos á cada paso las pequeñas casitas del lugar, escondidas entre el arbolado ó en la revuelta del obscuro pinar. Estas chozas tan humildes, están rodeadas de un pequeño jardín donde lucen al sol grandes matas de claveles, espliego, hor-

tensias y malva olorosa. Es muy bonito seguir el paseo por la sombra de los abedules, atravesar los caminitos estrechos que dejan los maizales, y corretear por el prado persiguiendo las mariposas de pintados colores.

Después de distraer el ánimo en este pasatiempo de otros días que pasaron, entramos en el atrio solitario y triste, donde las brisas de la tarde columpian, las hojas de aquel viejo arbolado. La apacible sombra que allí se disfruta, convida al sosiego y á la tranquilidad de la vida campestre.

Dentro del atrio, está el cementerio. La paz del sepulcro, el sueño jamás interrumpido de los que allí duermen.

¡Dichosos los muertos que descansan en tan poético retiro!

En el ribazo de sombra que está unido á las tapias del cementerio, descansamos para contemplar la campiña y la hermosa puesta del sol. El paisaje estaba iluminado por una luz divina. Las montañas, parecían envueltas en una azulada gasa: el cielo muy azul y el mar copiando el lindísimo color de la bóveda celeste. Toda conversación había cesado, recogíendose cada uno en sus pensamientos, en sus emociones, sintiendo el encanto del original espectáculo y viendo volar nuestras almas por el alcázar de los sueños.

VALENTINA LAGO-VALLADARES.

Ferrol.

CANTARES

No te burles, si me ves
Besar en tierra sagrada,
Pues hay tierra que contiene
Pedacitos de mi alma.

Fuí feliz cuando te quise,
Fuí desgraciado al perderte:
Fué un infierno mi vida,
Fué una dicha mi muerte.

Soy desgraciado, que tengo,
Del cariño de una ingrata
Mi corazón prisionero.

Al jurarme tu cariño,
En tus ojos ví, María,
Que aquello no era verdad
Y pronto me olvidarias.

Es mi pecho un cementerio,
Mi corazón una tumba,
El cadáver tu cariño,
Que no resucita nunca.

Yo no he podido casarme:
Solo una mujer me quiso,
Y esa mujer fué mi madre.

Si el suspiro es desahogo
Del corazón oprimido,
Suspirar continuamente
Es lo que yo necesito.

En donde amor me juraste
La última vez que te ví,
Pienso edificar un templo
Para ofrecértelo á tí.

No llores, si en algún día
Te enterarán de mi muerte,
Porque ya tarde sería.

Al comprender tu traición
Pensé no quererte mas;
Mas te quiero, y mi alma solo
Te desea el perdonar.

Mendigo soy en el mundo,
Que pido solo tu amor;
Pero siempre que me miras
Me estás diciendo que no.

Permita Dios que te vea
Abrazada á tu marido,
Y que yo tu marido sea.

E. PEREIRO.



CRÓNICA TEATRAL

Las novedades de la última semana en cuanto al estreno de obras desconocidas en esta capital, han consistido en *Abanicos y panderetas ó ja Sevilla en el Botijol*, de los hermanos Alvarez Quintero, y en *Congreso feminista*, de Lucio, García Alvarez y Palomero.

La primera es una sátira de los que exageradamente creen que en Sevilla hasta el mismo sol baila sevillanas y bebe manzanilla á todas horas.

Tiene la obrita poca consistencia, porque se ve que está hecha con el exclusivo objeto de hacer pasar el rato sin fijarse gran cosa en la verosimilitud, pero tiene en cambio tan fino estudio de algunos personajes y tanto respeto al público en los chistes, todos ellos cultos, de buena ley y sin el más pequeño atrevimiento de lenguaje, que eso solo, que para sí quisieran muchas obras que andan por esos teatros contoneándose con los frenéticos alaridos de las muchedumbres, basta para hacer simpática á *Abanicos y panderetas*.

Y como no es cosa de llenar aquí un hueco con unas cuantas sencillas vulgaridades de barata filosofía, para hacer resaltar las excelencias de las obras teatrales que aun en el género chico huyen de la descocada pornografía y de las descarnadas verdosidades que parecen hoy tema obligado de esa clase de producciones, nos limitamos á consignar que la compañía del Sr. Nadal, sigue mereciendo el elogio público, que las funciones continúan contándose por llenos, que todos los artistas son muy aplaudidos, que la orquesta está admirablemente dirigida por el joven maestro Sr. Cristóbal y que las noches se pasan más agradablemente en el teatro-circo Emilia Pardo Bazán, que en las desiertas carreras del paseo de Méndez

Núñez, á pesar de la música de Isabel la Católica.

De *Congreso feminista*, estrenada anteayer viernes, puede decirse que es la obra de la temporada, así para la empresa como para el público, pues tiene escenas bien presentadas, sátira fina, frases ingeniosas, exhibición de tiples, bailes sin dislocaciones, *couplets* intencionados y cuanto además es preciso para que una obra agrade al público con satisfacción de todos y sin escándalo de nadie.

Es indudable que la popular y aplaudida revista dará tantos ó más llenos que *Enseñanza libre*. En realidad lo merece porque además la compañía del Sr. Nadal la representa muy bien.

El Sr. Anido ha contratado también á la célebre *Murga gaditana*, cómica colectividad musical que ha obtenido general aceptación en todas las poblaciones donde se ha presentado, y que toma parte en todas las secciones durante unas noches, pues se halla aquí de paso solamente.

La Galleta OLIBET

tiene la producción más considerable de la Europa Continental

CRONICA SEMANAL

PALIQUE

—Santos y buenos, tío Chinto.
—¡Hola! ¿Es tí, boa peza?
—O mesmo son.
—¿E d'aquela, Mingote é Xan...?
—Eu lle direi. Mingote non quer acabar de ser bó d'unha vez e alá vai n aldea para repoñérese.
—Celebrareino moito. ¿Mais, qu' é de Xan?
—¿Xan? Vaille de parranda.
—¿Sei que non lle abundaron as que tivéchedes aquí na vila?
—Coido que non e non é que faltaran a adverticións.
—Conta, Manecho, conta.
—Verá. Houbolle de todo, meu vello. Iluminacións, touros, regatas, foguetes secos e mollados.
—¿Mollados?
—Sí, ho, sí: dos que arden e estoupan no medio do mar.
—¡Avo María! ¡qué cousas me contas!
—Atenda e non estripe o conto. Serenatas, bailes, *sablazos*...
—¿E logo rifaron alguns?
—Vaia si rifaron e á min tocoume...
—¿Algún lapo?
—Non señor. Un cucurucho de dulces. Se falo da *Kermesse*.
—¿A quer...? ¿Quén a quer...?
—*Messe*. ¿Non sabe? Un rueiro onde as nenas mais boniteiras da vila danlle *sablazos* o sea tirarlle os cartos do peto os señoritos pa-

ra faceren caridades. A min unha roxiña levounme cinco pesetas coma cinco soles mais non as choro.

—Fas ben que o diñeiro que se dea aos pobres non se debe de chorar.

—En fin houbolle moito que ver. *La mar de cosas*.

—A min paréceme que esquencéronse d'unha.

—¿E de cal, tío Chinto?

—Os mómaros e os cabezudos.

—Ja..... ja..... ja....

No me jaga usia reir que tengo el labio partido...

Ja..... ja..... ja.....

—¿Tí moneaste, Manecho?

—Dios me libre. Déixeme rir.

Ja..... ja..... ¿parécelle á vosté que non hai xa abondo d'esos e d'outros por toda a Cruña?

—¡Garda o ferrete, rapaz!

—Xa ó gardo. Así lle fixeran outros.

—¿Outros? ¿E quen meu neno?

—Certos boletís aos que a carraxe vira doentes.

—¿Sí, é?

—Sí, señor. E mais son da Cruña. Pase que os de fora, enfurriñados, non sei porque, non digan sinon babosadas cando falan das cousas da nosa vila. ¿mail-os da casa?

—¿El por qué será?

—Eu llo dicirei. Uns porque lles parez que se non é d'eles á iniciativa (*iniciativa prestada* ás mais das veces) nada se fai, e apañados quedaríamos d'agardar polo que deran de sí certos caletres, de lles non daren as cousas feitas, e outros porque lles da xenreira que non se poida facer de toda a Cruña ó que quer o *Sanhedrin*.

—¿San...? ¿Qué santo é ese? En de xamais tal oin nombrar.

—Nin falta que lle fai. Como se aquí tivéramos sobra de iniciativas todo se lles volve falar do que fixeron outros esquencéndose d'aquelo de *gracias á quien nos trajo las gallinas*.

—Tes razón abondo.

—Xa llo sei. Certas xentes téñenlle medo de que todo o mundo se desprocate de que non fan si non *predicar*... pero non traballar, e ven que vaise acabando o reinado dos cucos.

—Xa vai sendo hora.

—Hoxe xa non se engayola ao pobo como n-outro tempo e será fácil que ao fin os cruñeses acorden e manden a paseo certos tipos.

—E farán ó que Dios manda.

—N-eso estamos, pois ende ben temos de acabar d'unha vez con certas mamarrachadas.

Pol-a copia,

MANECHO.

INFORMACIONES

Advertencia

Ha salido para la aldea con objeto de restablecer su salud, nuestro Director D. Galo Salinas.

Mientras dure su ausencia se hace cargo de la Dirección de REVISTA GALLEGA un querido é ilustrado compañero de Redacción.

Cuantos por algún concepto tuvieran que dirigirse al periódico, pueden efectuarlo á la Administración del mismo, Riego de Agua, 16, Librería regional de D. Eugenio Carré Aldao.

Curros Enríquez

Honramos hoy las columnas de REVISTA GALLEGA con la *Crítica literaria* que el insigne Curros Enríquez se dignó escribir para que viera la luz en nuestro periódico y que nuestros lectores podrán leer en otro lugar de este número.

El ilustre poeta estará en la Coruña de vuelta de su excursión á Madrid y varios pueblos de Galicia, á fin del presente mes.

Deseamos abrazarle pronto.

D. José Gómez Naya

Damos la enhorabuena á este ilustrado pintor y estimado amigo nuestro, por los éxitos que obtuvo en estas fiestas con sus inspiradas creaciones, porque así la hermosa ferola imitando un monstruoso serpentón, como la carroza de la *Sala Calvet*, el paraguas japonés con que adornó su embarcación en la *sorenata* marítima y otras, fueron todas ellas obras de arte, que honran al distinguido pintor coruñés, pues han puesto una vez más de relieve sus envidiables disposiciones artísticas, mereciendo el aplauso unánime del pueblo. Felicitamos cordialmente al amigo Sr. Gómez Naya.

De regreso

Ha regresado ayer á nuestra ciudad después de una corta excursión por Galicia, nuestro querido amigo y compañero D. Francisco Tettamancy Gastón.

GLORIOSA DERROTA

Diálogo pasional en un acto y en prosa

por

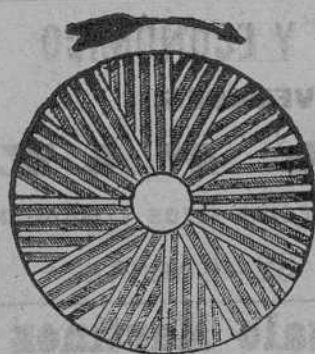
GALO SALINAS RODRIGUEZ

De venta en todas las librerías

Precio: UNA peseta

Tip. «La Constancia». Plaza de María Pita 18

Germán Berguer
CIRUJANO-DENTISTA
REAL, 88, PRAL.



DERECHA

VIUDA DE H. HERVADA

REAL, 14, 77 y 86

(CASA FUNDADA EN 1865)

QUINCALLA, FERRETERIA, MUEBLES Y PIANOS

ESPECIALIDAD EN PIEDRAS FRANCESAS

PARA MOLINOS HARINEROS

DE

La Ferté y Dordogne

HAY PROSPECTOS.-PIDANSE TARIFAS

Manuela Serantes

Riego de Agua, 44.—Coruña

Se recibieron las últimas novedades para verano.

Unica casa para reformas de sombreros de señoras y niñas.

Novedad en velillos para la cara.

Andrés Villabrille MEDICO.—Consulta general médico-quirúrgica de dos á tres y media.

Consulta particular de las enfermedades de los ojos y niños, de tres y media á cinco. San Nicolás, 28, segundo.

Salón de Peluquería

— DE —

JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ

Real, 26, pral.

Este establecimiento está montado con lujo y conforme á los adelantos modernos, contando con oficiales aptos.

Por un procedimiento especial se desinfectan los útiles del servicio.

Diligencia.—Esmero.—Higiene

AMENEDO Y HERMANO.—Cementos, hidráulicas, cales, yesos, azulejos, cañerías, teja, ladrillo y todo lo concerniente al ramo. Ventas por mayor y menor, Estrella, 8.—La Coruña.

EL LOUVRE

SALVADOR VELA

Paños ingleses, franceses y españoles.

Confección á la medida de uniformes militares, trajes elegantes é impermeables, por un afamado cortador y aparejador.

Géneros de punto y novedades para señoras.

EL LOUVRE

REAL, 32—La Coruña—REAL, 32

ALFREDO DE LA FUENTE LIBRERÍA Y PAPELERIA

Cantón Pequeño, núm. 13.—La Coruña

Papel y sobres de todas clases.—Libros comerciales.—Lápices, plumas, porta plumas, gomas, tintas y demás menesteres de escritorio.

LA AMISTAD CORUÑESA

Con este título se acaba de establecer una sociedad en los Cuatro Caminos y en la Travesta de Primavera en donde los socios encuentran toda clase de comodidades habiendo el mayor esmero en los servicios.

Todos los amigos de los socios pueden disfrutar de la misma.

LA VIÑA

RUA NUEVA, 17.—Coruña

Esta casa expende los mejores vinos del Ribero, Tinto, Blanco, Rioja, Valdepeñas, Toro y Castilla que se beben en la Coruña.

En esta casa se venden las Aguas de Mondariz, las cuales son las más frescas de esta capital por recibirse directamente todas las semanas.

Melitón Fernández

CONSIGNACIONES Y REPRESENTACIONES

CANTON PEQUENO, 12

Gran Hotel de Francia

LA CORUNA

Alameda, 1, 3 y 5—Plaza de Milna—Juana de Vega, 2, 4 y 6

Este gran hotel está montado con arreglo á los modernos adelantos, y con el confor, lujo y comodidad que puedan apetecer las personas más exigentes.

RESTAURANT

á cargo de un inteligente repostero

SE ADMITEN ENCARGOS PARA BANQUETES

CASA-BLANCA

Bailén, 5—Coruña—Bailén, 5

(Casa fundada el año 1860)

Equipos para bodas.—Retortas de hilo y tejidos de algodón de todas clases.—Colchas de seda, piqué y otros tejidos.—Mantas y cuties para colchones.—Encajes, puntillas y bordados.—Mantelerías, toallas.—Lienzos de Padrón.—Pañuelos.—Géneros de punto.

SE SIRVEN ENCARGOS PARA LAS AMERICAS

Precios fijos



BAÑA Y VAZQUEZ, CONSIGNATARIOS

Vapores para todos los puertos del Litoral

9, SANTA CATALINA, 9

Línea de vapores asturianos entre Bilbao y Barcelona

AGENTES DEL LLOID ALEMAN



Nueva línea de vapores correos

MALA REAL DINAMARQUESA

Servicio mensual desde La Coruña á la Isla de Cuba y México

EN ONCE DIAS

Para la HABANA, VERACRUZ, TAMPICO y PROGRESO, saldrá del puerto de la Coruña el 11 de Septiembre el nuevo y magnífico vapor-correo de 5 500 toneladas

SAINT THOMAS

Admite carga y pasajeros de primera, tercera preferente y tercera clase para los puertos indicados y además para PUERTO RICO, con transbordo en Saint Thomas.

Estos vapores construidos expresamente para correos y transporte de pasajeros, tienen magníficas instalaciones y llevan cocineros y camareros españoles para el mejor y más esmerado servicio de los pasajeros de todas clases.

Para más informes dirigirse á los Agentes de la Compañía SRES. TEJERO PÉREZ Y GIL, Riego de Agua, 17 al 23, Coruña.

EL MADRILEÑO

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES

En esta casa se elaboran chocolates superiores en todos los precios.

Se hacen moledas de encargo.

Clases especiales con canela, sin ella y á la vainilla.

Precios sin competencia

Envase y portes libre para el comprador.

Prueben ustedes y se convencerán.

TRAVESIA DE VERA, núm. 1

Sucursal: FUENTE DE SAN ANDRES, 16

LUCIANO PITA

CANTON GRANDE, 3 y 4.—La Coruña

Bazar de artículos de novedad.—Objetos de fantasía para regalos.—Figuras de biscuit finas y caprichosas.

JUGUETERIA

Inmenso surtido de juguetes desde lo más barato hasta lo de mayor precio.

Infinidad de utensilios para uso doméstico

FOTOGRAFIA DE PARIS

de José Sellier

SAN ANDRES, 9

MANUEL SANCHEZ YAÑEZ

PROFESOR DE MUSICA

Da lecciones de solfeo, piano y violín. Afina pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etc., para conciertos, bailes y reuniones.

Se reciben encargos: Orzán, 12, 3.º y Riego de Agua, 30, bajo. (Estanco)—Coruña.

Emilio Hermida

GUARNICIONERO

Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.—Real, 30.—Coruña.

HOTEL CONTINENTAL, DE MANUEL LOSADA.—Olmos, 28, Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

José Eduardo Rey

Marina, 19.—La Coruña

COMISIONES Y REPRESENTACIONES

Talleres de Fotograbado de PEDRO FERRER

Clichés de línea y directo, clichés para bicolor, tricolor y cuatricolor, zincografía, ilustración de obras, periódicos, revistas, catálogos, etc., etc.

Imprenta, papelería y objetos de escritorio

REAL, 61—LA CORUNA—REAL, 61

LA CATALANA

Compañía de seguros contra incendios y explosiones, á prima fija, establecida en Barcelona: Dormitorio de San Francisco, número 5, principal.

CAPITAL Y RESERVAS: 19.664.748,56

Capitales asegurados en 31 de Diciembre de 1903: 1.496.378.984,76 pesetas.

La Compañía ha satisfecho por 6.861 siniestros la cantidad de 8.146.949,80 pesetas.

Comisión principal de Galicia: Sres. Tejero, Pérez y Gil, Riego de Agua, 19.—La Coruña.

FONDA "LA VICTORIA"

— DE —

Antonio López Soongas

SAN ANDRES, 154, CORUNA

CALZADO DE LUJO Y ECONÓMICO

ULTIMAS NOVEDADES

RAMON PAZ

IMPORTACION DIRECTA -- PRECIOS FIJOS Y MÓDICOS

SAN ANDRES, 32.—CORUÑA

B. ESCUDERO E HIJOS.—Orzán, 74 y Socorro, 35.—Talleres y almacenes de mármoles.—Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

ANDRÉS SOUTO RAMOS

Marina, 28.—Coruña

Comisiones y Consignaciones.

Tostador Universal

Si quiere V. tomar un sabrosísimo café legítimo de Puerto Rico, pida V. *Caracolillo y Hacienda*, á cinco pesetas el kilogramo, en el

Tostador Universal

SAN ANDRÉS, 101

No confundirse, al lado de la Carbonería

LOS CONTRATISTAS Y MAESTROS DE OBRAS.—Cementos, hidráulicas, cales y yesos en partidas, teja plana.—Marcelino Suárez.—La Coruña.

LUIS LAMIGUEIRO

Corredor de número del comercio de esta plaza, se encarga de la compra-venta de papel del Estado y valores industriales, cobro de cupones atrasados y descuento de los no vencidos; de la compra-venta de fincas rústicas y urbanas; del cobro de toda clase de créditos; de efectuar toda clase de operaciones con el Banco de España; de facilitar dinero á préstamos en pequeñas y grandes cantidades al interés legal y de la representación de clases pasivas.

Escritorio: MARIA PITA, 18.—Coruña

Gonzalo Martínez

CORREDOR DE COMERCIO

Marina, 17, bajo

Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España.

TEINTURERIE PARISIENNE

CASA FRANCESA DE FELIPE DUBOIS

Cantón Grande, 24, Coruña

Tintes en todos colores—Negros fijos permanentes para lutos.

ESMERO—PRONTITUD—ECONOMIA

Talleres: Carretera de Sta. Margarita, 10

Sucursal en el Ferrol: Real, 181

Areal y Castro

PAPEL MATAMOSCAS -- POLVOS INSECTICIDAS -- HERRAMIENTAS, CAMAS, JERGONES, LAVABOS, etc.

Cantón Grande, núm. 8

Manuela Jaspe de Cobreiro *Ancha de San Andrés, 9, 2.º*

SUCURSAL: *Estrecha de San Andrés, 13*

Cascos, armaduras, flores, plumas, esprits, alambres, cintas, gasas, terciopelos, pasadores, velos y toda clase de artículos de novedad, para la confección de sombreros para señoras y niños. Todo á precio de fábrica.



LINEA DE VAPORES DE ARROTEGUI

ENTRE

LIVERPOOL, LA CORUÑA Y LA ISLA DE CUBA

Servicio quincenal por los vapores

	Tons.		Tons.
CASTANO	4.410	SANTANDERINO	3.032
RIOJANO	3.904	GADITANO	2.749
LUGANO	3.770	COMINO	2.620
MADRILENO	3.115	EUSKARO	2.471

Para la Habana, Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos

Saldrá de este puerto el 9 de Septiembre el grande y magnífico vapor nombrado

CASTAÑO

Capitán, D. Juan Egurrola.

Admite carga y pasajeros, á quienes se ofrecen un esmerado trato, abundante y sana alimentación, vino á las comidas y asistencia médica gratuita.

Se suplica á los señores cargadores comuniquen á esta Agencia el número de efectos que deseen embarcar en el referido vapor, remitiendo la nota detallada de las marcas, números, peso bruto y peso en kilos, contenido, valor, destino y consignación.

Esta Agencia asegura de riesgo marítimo á los precios corrientes en plaza.

Para solicitar cabida y demás informes dirigirse á su consignatario D. Daniel Alvarez, Riego de Agua, 68.—Coruña.